

Un hallazgo reciente bajo la plataforma de asfalto de la Tula moderna: entierro con ofrenda.

Mtro. Luis Manuel Gamboa Cabezas
 Centro INAH Hidalgo
 Mtra. Martha García Sánchez
 Universidad Autónoma de Zacatecas

El quehacer de la arqueología en México regulado por las normas jurídicas existentes en la materia engloba distintas tareas, entre otras, de rescate y salvamento. En ambos casos, se efectúa cuando el patrimonio arqueológico está en riesgo, ya sea por la intervención o acciones humanas o por consecuencia de fenómenos naturales. El caso que presentamos en estas líneas se trata del descubrimiento fortuito de dos osamentas que corresponden a entierros humanos acompañados por ofrendas asociadas; vestigios que quedaron al descubierto cuando personal de la Comisión Federal de Electricidad realizaba excavaciones en un área de monumentos arqueológicos en El Salitre, comunidad aledaña a la ciudad de Tula de Allende, por lo

que la intervención fue urgente para salvaguardar los bienes culturales hallados. No obstante que la intervención arqueológica fue de suma urgencia, se realizó con rigurosidad y sistematicidad que establecen la metodología y técnica aplicadas en el trabajo arqueológico con la finalidad de documentar el contexto en el que se hallaban las osamentas y las ofrendas, así como su relación con elementos arquitectónicos



Relación del entierro uno con el área intervenida por CFE para la construcción de una subestación eléctrica en donde se descubrió en un primer momento el cráneo humano; hacia el noreste se encontró otro cráneo humano. Lo importante es observar las construcciones modernas sobre las prehispánicas.



*Ofrenda del entierro número uno que lleva una vasija efígie de guajolote del tipo Tohil Plumbate. Destaca un sahumador del tipo Alicia Calado.
Fotografía: Luis Manuel Gamboa*

prehispánicos, para la obtención de información que nos permita ampliar el conocimiento del pasado prehispánico de Tula.

El área del rescate arqueológico que en la época prehispánica era una ciénega, se encuentra al sureste del recinto principal de Tula o Tollan Xicocotitlán, la gran ciudad prehispánica de los toltecas. Se tiene documentado que en la parte oriente de dicha ciénega existieron asentamientos humanos distribuidos de norte a sur; lugar elegido por los toltecas para ubicar los talleres de lítica tallada en obsidiana. En el área del descubrimiento de los enterramientos humanos, se constató la presencia de desechos de talla de este material vidriado consistente en navajillas prismáticas, raspadores, tajadores y núcleos agotados de obsidiana de color verde y gris. La primera identificada macroscópicamente como proveniente de la Sierra de las Navajas, ubicada en el estado de Hidalgo y la segunda de Ucareo-Zinapécuaro, Michoacán.

En el caso del primer entierro, se trata de un individuo colocado de forma directa so-

bre el depósito de una construcción prehispánica de uso habitacional de acuerdo con las costumbres funerarias de la época tolteca, rompiendo el piso para introducirlo de forma directa, en posición sedente y con el rostro orientado al noroeste de la residencia. Como resultado del proceso tafonómico, ocasionado por la pérdida de las partes blandas del cuerpo, el individuo del entierro descubierto presentaba una desarticulación; en estos casos, el cráneo suele desfasarse de las vértebras cervicales o el maxilar inferior perder su articulación con el superior. Asimismo, se descubrió que, en las extremidades inferiores le colocaron una ofrenda de cuatro vasijas, un punzón de hueso y un caparazón de tortuga, el cual estaba debajo de una de las vasijas. Estos recipientes pertenecen a la época tolteca, específicamente a la fase Tollan (900 a 1150 d.C.) de igual manera se identificaron un sahumador del tipo Alicia Calado, un cuenco de paredes cortas del tipo Rebato Rojo Pulido, una olla con asa plana y una vasija efígie del tipo Tohil Plumbate con forma de guajolote.

En 1960, el arqueólogo Víctor Segovia ya había reportado el hallazgo de una vasija con forma de guajolote en un rescate realizado durante la construcción de un jaguey en Acayuca, Hidalgo^[1]. La vasija es similar a la descubierta por nosotros, del tipo Tohil Plumbate, que lleva en el cuello una pintura al fresco de un guerrero de descendencia maya^[2]; actualmente esta vasija se exhibe en la Sala Tolteca del Museo Nacional de Antropología.

En la ciudad prehispánica de Tula, se han recuperado diversos fragmentos de cerámica Tohil Plumbate con forma de guajolote, lo que nos indica cómo esta ave fue apreciada por los tolteca y mayas, no sólo por ser comestible, sino que de sus huesos se podían hacer instrumentos como agujas o punzones y de las plumas ornamentos corporales. La presencia de esta cerámica plumiza, en un momento de apogeo fue entre el 900 a 1150 d.C.

El descubrimiento de una vasija Tohil Plumbate muestra la importante interacción de la cultura tolteca con otras como la maya, ya que este tipo de cerámica plumiza era manufacturada en la costa del Pacífico, cerca de la frontera entre México y Guatemala, zona que en la época prehispánica se encontraban los principales talleres de manufactura de cerámica plumiza.

Un segundo entierro se descubrió a seis metros al noreste del anterior; estaba depositado de forma directa sobre el núcleo de otra unidad arquitectónica residencial. En el área del rescate, había una construcción moderna que fue demolida previamente, se levantó el piso de cemento y se quitó un drenaje como parte de las obras de la Comisión Federal de Electricidad, sin embargo, durante las obras anteriores, no se descubrieron los entierros y ofrendas que los acompañaba. La profundidad entre la construcción moderna con los vestigios arqueológicos descubiertos es de tan sólo cinco centímetros, lo que nos lleva a

pensar en todo lo que hay debajo de los edificios modernos de Tula de Allende.

La posición del segundo individuo era sedente, con orientación facial hacia el noroeste y en cuyas extremidades inferiores le colocaron una ofrenda consistente de tres vasijas, una aguja grande y una punta de flecha de sílex. Dos vasijas con forma de cuenco del tipo Rebato Rojo Pulido, la tercera vasija es una imitación Tohil Plumbate con forma de guajolote y la punta de flecha es de sílex blanco, similar a las reportadas en el cenote de Chichén Itzá.

La vasija efigie con forma de guajolote, presenta un engobe anaranjado fino y una capa metálica muy ligera, similar a las producidas en la época prehispánica en la región de la Chontalpa, Tabasco. Este tipo de vasijas fueron comunes entre el 900 al 1200 d.C., en las que hay una mezcla de dos pastas que corresponden al anaranjado fino y el Plumbate. El propósito era aplicar un engobe de aspecto metálico muy duro y particularmente brillante; sin embargo, esta



*Ofrenda del entierro numero dos que lleva una vasija efigie imitación Plumbate.
Fotografía: Luis Manuel Gamboa*



*Vasijas en forma de guajolote: la de la izquierda es de cerámica tipo Tohil plumbate; la de la derecha es ejemplo de la cerámica de imitación Tohil plumbate.
Fotografías: Luis Manuel Gamboa*

es solo una imitación del Tohil Plumbate, mismas que han sido reportadas en otras regiones de Mesoamérica, por ejemplo, en Zacapu, Michoacán.

La cerámica Tohil Plumbate se convierte en un marcador cronológico y de control por parte de los toltecas que se encuentra distribuida en toda Mesoamérica y Centroamérica, desde Panamá a Chichén Itzá e incluso hasta Nayarit. En el sitio arqueológico el Chanal, Colima, se han recuperado cerámicas Plumbate, además de esculturas de barro de forma de Xantiles y de Xipe Tótec, que indican el nexo que tuvieron con la ciudad tolteca durante el Postclásico Temprano^[3]. En Cañada de la Virgen, Guanajuato, también se han recuperado cerámicas Plumbate, que indican la última etapa de ocupación prehispánica en el área que se asocia a la tradición norteña de patios hundidos o cerrados, en grandes estructuras piramidales^[4].

A manera de conclusión debemos hacer notar que, con este descubrimiento realizado durante un rescate arqueológico, podemos reconocer la importancia que los tol-

tecas tuvieron en el control y distribución de productos provenientes del Soconusco no sólo de la cerámica Tohil Plumbate o Anaranjado Fino; sino también en las imitaciones que están presentes en diversas áreas de Mesoamérica durante el Postclásico Temprano.

Para saber más:

^[1] Víctor Segovia "Investigaciones antropológicas", en *Boletín del INAH* 3, 1961: 6.

^[2] Nicholson, H. B. "Middle America: Notes and News", en *American Antiquity* 26 (4), 1961: 594-600.

^[3] Correa Fuentes, Dora A. «Página Web Zona arqueológica El Chanal». *INAH, México*. Consultado en Agosto 2021

^[4] Nieto, Luis. Enclave tolteca en tierras chichimecas *México Desconocido*, No. 229. Marzo 1996

